

NOTAS SOBRE LA CHUPARROSA *THALURANIA* Y CIERTOS PLUMAJES DE OTRAS AVES MEXICANAS.

Por
ALLAN R. PHILLIPS.

Casi todas las especies (aunque no todas las subespecies) de aves mexicanas han sido ya plenamente descritas. De muchas especies ya conocemos los plumajes del macho adulto, de la hembra y, a veces, de los polluelos. Sin embargo, quedan aún algunas que, por su restringida distribución y por otras razones, son todavía poco conocidas. En este artículo se presentan descripciones de ciertos plumajes, principalmente de aves del occidente de México, y la narración acerca de un colibrí casi desconocido de la misma región.

1. *Thalurania furcata* (Gmelin)

El 18 de marzo de 1897, en una barranca cerca de la ranchería de Milpillas, en la vecindad de San Sebastián, Jalisco, los famosos colectores E. W. Nelson y E. A. Goldman obtuvieron un solo macho de una chuparrosa que resultó ser de un género sureño nuevo para la fauna mexicana. Este pajarito fue nombrado por Nelson, poco después, *Thalurania ridgwayi* (Auk 17:262, 1900). Desde aquella fecha tan remota ha pasado más de medio siglo sin otra noticia de *Thaluranian* en México. Todo libro moderno trata *ridgwayi* como una raza distinta, conocida del tipo único, remota del área principal de distribución de la especie, ¡que apenas llega hasta el este de Guatemala!

De todas las aves sorprendentes que descubrieron Nelson y Goldman en México, fue este tipo, que había quedado único por tantos años, lo que nos estimuló, al Sr. Lewis D. Yaeger y a mí, a emprender exploraciones en Nayarit y en el oeste de Jalisco a fines

de 1952. Nuestras primeras búsquedas no tuvieron éxito. Pero el 17 de mayo de 1954 logré conseguir una hembra de colibrí que se alimentaba de las flores rojas de una epífita en una parte bien elevada del tronco de un encino; este crecía sobre una loma alta cerca de Cabo Corrientes, Jalisco. ¡Este pajarito resultó ser la hembra desconocida de la largamente perdida *Thalurania furcata ridgwayi*!

En marzo de 1955 colecté otra hembra cerca de El Tuito, más al este, y otros cuatro ejemplares en un arroyo en las laderas al nor-nordeste de Puerto Vallarta. Y por fin, el 5 de octubre del mismo año, capturé el primer ejemplar de Nayarit, al oeste de Tepic. En los años siguientes maté otras dos hembras en Nayarit, y otros ejemplares más al sur hasta "La Medialuna", un cerro cerca de Pueblo Juárez, al oeste de Colima, Colima.

En resumen, *Thalurania furcata ridgwayi* resulta ser bastante común desde noviembre hasta mayo, y presumiblemente residente, en ciertos arroyos de las primeras dos filas de sierras de las costas de Jalisco y Colima. Estos son siempre arroyos boscosos, con bastantes arbustos, y (usualmente) agua permanente. Podemos decir, por tanto, que el habitat normal está formado por cañones húmedos dentro, o cerca, de la franja inferior de la faja de encinos. La localidad tipo dada, un lugar con una selva amplia de pinos, resulta ser el límite más elevado, si no es que sea excepcional; nunca he podido encontrar la especie a tal altura.

No sé precisamente qué es lo que produce una barranca conveniente para *Thalurania*. No lo he podido encontrar en ciertos arroyos apareciendo, superficialmente, muy semejantes a los favorecidos. Debe de haber diferencias ecológicas de alguna importancia, puesto que un arroyo con *Thalurania* siempre tiene el tecolotillo o lechuzita mínima, *Glaucidium minutissimum* (Wied), que a veces abunda hasta la exclusión del mucho más extenso y usualmente común *G. brasilianum* (Gmelin), y una población rara de charas verdes o chereques barranqueños, *Cyanocorax yncas* (Boddaert); muchas veces se encuentran también la gran chuparrosa ermitaño, *Phaethornis superciliosus* (Linn.) y el gusanero o verdín capulinerio, *Basileuterus culicivorus* (W. Deppe). Este mismo conjunto de aves llega hasta la región de Tepic, Nayarit, donde todas (menos las *Glaucidium*) alcanzan sus límites norteños; pero en este estado son especies poco

comunes, y los registros de *Thalurania* hasta ahora son de junio y octubre solamente.

Thalurania furcata ridgwayi es esencialmente un colibrí de arbustos y árboles bajos. Parece tomar gran parte de su alimento dentro de dos metros arriba del suelo, aunque también visita flores hasta una altura de tal vez cinco metros (y, como ya se ha dicho, mi primer ejemplar estaba muy arriba, probablemente a doce o quince metros sobre el suelo). No es una ave muy tímida, y muchas veces se le puede atraer (aunque sea para una corta visita solamente, sin regresar) con un chillido bajo o con una imitación del grito de un picamete o tecolotillo. Como otras chuparrosas, la he visto (un macho usualmente) posado sobre una varita sobresaliente de la fronda de un arbusto alto, o aún sobre varitas altas secas por encima de riachuelos.

Las características distintivas de campo serán comentados en otro sitio. Basta notar aquí que la descripción de Blake (Birds of Mexico, 1953, p. 253) es, en gran parte, de alguna raza sudamericana. Sin embargo, la hembra de *ridgwayi* resulta muy semejante a la descripción de la hembra dada por él. Mis ejemplares difieren de una hembra de Bahía, Brasil, en la colección del Instituto de Biología, en los puntos siguientes: tienen la cola redondeada al doble, con las plumas centrales más o menos iguales (a veces mayores) que las externas en largo y usualmente oscuras terminalmente; las cobertoras inferiores de la cola son de un tejido suelto y de un color gris (menos ante o blanquecino) que da más contraste con las "borlas femorales"; los auriculares inferiores son de un color gris oscuro (no blanquecino); el color verde es más amarillento (menos brillante y azulado) y no se extiende tanto sobre los flancos, tendiendo a veces a desaparecer de las partes inferiores; y el pico parece un tanto más largo y angosto, en promedio. Sus medidas son: ala (cuerda) 50.2-53.8 mm (promedio 51.5); cola 30.8-34.7 (32.5); largo 100-105; extensión de alas 129-134; pico, desde el fondo, 21.7-24.2 (descubierto 16.5-18.8 mm); y peso, 3.3-3.7 gramos.

Las medidas correspondientes del macho son: ala, 53.2-57; cola 35.5-37; largo 105-111; extensión 137-146 mm; peso 3.8-4.4 gm. En forma, continúan el cline de la forma de la cola ya comentado (en Sud- y Centro América) por Salvin y Godman (Biol. Centr. Am., Aves 2:266, 1892); la bifurcación de la cola es de 2.5 a 7 mm, en lugar de la de 11 mm de *townsendi*.

Una hembra presentó los huevecillos bien desarrollados el 8 de febrero, y algunas hembras jóvenes, pero ya crecidas, se colectaron desde el 14 de marzo hasta junio. Los machos capturados el 1° de diciembre y el 7 de febrero tuvieron los testículos grandes, pero en los (¿todos jóvenes?) de fines de marzo eran pequeños, y las aves estaban en muda. Así parece que la estación de anidación se sitúa a principios del año.

2. *Psaltriparus minimus* (J. K. Townsend).

En los Anales recientes (Tomo XXIX), señalé que las hembras juveniles del sastrecito se semejan al macho adulto en vez de a la hembra adulta. Este hecho lo pude deducir de los alegatos de Skutch relativos a las aves de Guatemala; pero en aquel entonces no tuve más de una sola hembra juvenil (de Zacatecas) con los auriculares negros. La exactitud de lo dicho en el Tomo XXIX, la he podido verificar en el Distrito Federal en 1961. En julio de este año colecté otra hembra juvenil, que resultó aparecer casi igual al macho, aunque posiblemente con el anillo exterior blanquecino del iris un poco más ancho. En septiembre maté dos hembras en la muda postjuvenil o primera pre-básica; éstas mostraron todavía claras huellas de los auriculares negros del plumaje juvenil. Sus ojos eran ya blanquecinos, aunque aparentemente con un tinte moreno todavía.

Queda aun por comprobarse el límite sureño de las hembras juveniles con los auriculares morenos o parcialmente morenos. Uno podría sospechar que concuerde con el de los machos adultos en lo que respecta a esta charactersítica; pero según van Rossem (Trans. San Diego Soc. Nat. Hist. 9:8, 1938), en el sureste de Sonora (donde los machos los tienen negros), una hembra muy joven los tenía "exactly like the female parent" (*i. e.*, morenos), mientras otras hembras, de cualquier edad, los tenían con una mezcla de negro y moreno o gris. Esta situación es tan diferente de la que encuentro más al sur que me parece que requiere más estudio y verificación.

Además, queda por estudiarse el cambio de color de los ojos de las hembras jóvenes. Pero ya tenemos evidencia más concreta de que todos los sastrecitos nacen con los ojos oscuros, como lo he sugerido previamente. En concreto, podemos afirmar que todavía tenemos mucho que aprender sobre esta especie tan interesante.

3. *Piranga erythrocephala* (Swainson).

4. *Piranga leucoptera* Trudeau.

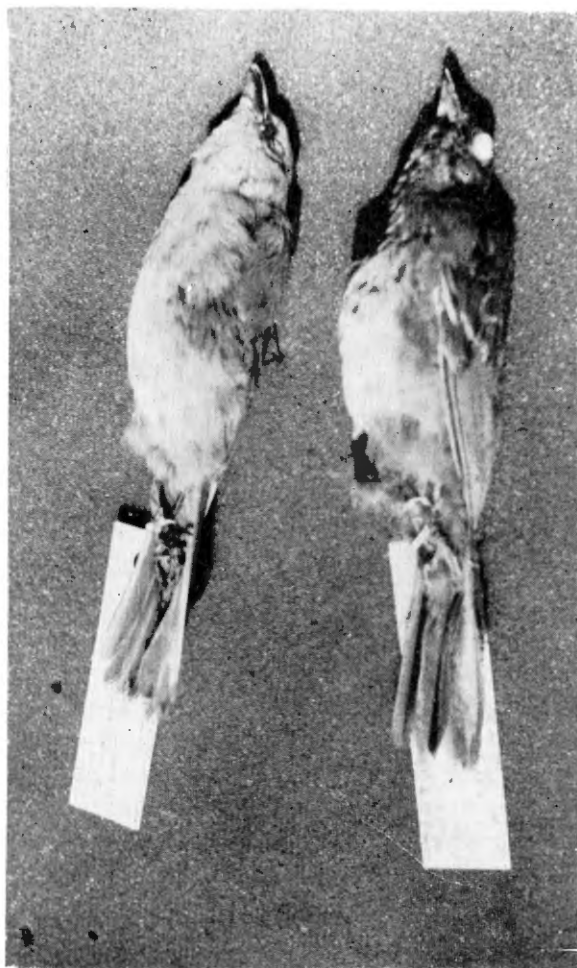


Fig. 1. Plumajes juveniles de *Piranga erythrocephala* (izquierda) y *Aimophila quinquestriata* (derecha).

Estas dos *Pirangas* o calandrillas aparecen en los libros de la actualidad bien separados; en efecto, *P. leucoptera* se coloca entre *P. "olivacea"* (Gmelin) y *P. ludoviciana* (Wilson), dos especies

íntimamente relacionadas con las que *P. leucoptera* tiene solamente una semejanza superficial en sus colores. Los plumajes juveniles, y otras peculiaridades, demuestran que las dos especies de que venimos hablando son parientes y se apartan de "*olivacea*", *ludoviciana*, y todas las otras especies centro-americanas del género, salvo probablemente *P. roseo-gularis* Cabot, una especie que no he encontrado durante mis trabajos de campo.

Como se puede apreciar en la lámina, el plumaje juvenil de *erythrocephala* (izq.) carece enteramente de rayas. Mi ejemplar concuerda bien con la descripción de la hembra joven dada por Ridgway (U. S. Nat. Mus. Bull. 50, pt. 2:102, 1902) y, siendo un macho, demuestra la similitud de los sexos en el plumaje juvenil. Este macho joven se semeja mucho a la hembra adulta, siendo, sin embargo, más pálido por debajo y por encima.

De *leucoptera* no tengo un ejemplar en plumaje juvenil *completo*. Sin embargo, un macho joven de Chiapas, muerto en septiembre, todavía tiene gran parte de este plumaje. Así como el plumaje juvenil de *erythrocephala*, que carece de rayas, el de este ejemplar también es de un amarillo y un verde-olivo liso, sin dibujo ninguno. Se semeja mucho a la hembra adulta, pero tiene un tinte moreno en el pecho y el dorso y sobre todo en los escapulares y las listas de las alas; también la cola es negra.

Así podemos ver que lo declarado por Ridgway (*op. cit*) de que los polluelos de todas las especies de *Piranga* son "streaked beneath (always?)" es una equivocación. Ridgway mismo comentó acerca de la aparente división del género entre dos grupos, sobre la base de diferencias en tamaño, forma del ala y forma del pico, pero concluyó que "I am not inclined to consider the differences sufficient to justify generic separation, especially since *P. bidentata* is intermediate with respect to the wing-formula." Pero, de todas las especies menores, no pudo dar descripciones del plumaje juvenil de ninguna, con excepción de la hembra ya mencionada. Por lo tanto, parece que habrá que añadir a lo dicho por Ridgway una diferencia importante en el plumaje juvenil; diferencias de tal naturaleza sugieren que los dos grupos son parientes menos cercanos de lo que parecen y que hay necesidad de estudios cuidadosos para probar la posibilidad de una convergencia de su evolución. Los autores más recientes han olvidado completamente las importantes distinciones que describió Ridgway, tanto en esta discusión como en la clave.

Puedo afirmar que el comportamiento de *erythrocephala* y *leucoptera* difiere notablemente del de las especies grandes que conozco ("*olivacea*", *ludoviciana*, *rubra*, *flava* y *bidentata*). Estas son aves solitarias, que forman manadas pequeñas solamente en las migraciones; prefieren las partes altas de los árboles; son lentas en sus movimientos; y emiten chillidos cortos, usualmente suaves y modulaciones musicales. *Erythrocephala* y *leucoptera*, en cambio, a pesar de lo dicho por Blake (*op. cit.*), habitualmente son gregarios; buscan su alimento más abajo (hasta en los arbustos y a veces aún hasta en las hierbas), son más activos y emiten chirridos penetrantes. No les he oído cantar en forma melodiosa.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que debemos reconocer, en la nomenclatura, que estos dos grupos no son parientes cercanos. No me sorprendería saber que el verdadero parentesco de *erythrocephala*, etc., reside en otra dirección. Mientras tanto, debemos reconocer para ellos cuando menos un subgénero.

Spermagra Swainson.

Spermagra Swainson, Philos. Mag. (n. s.) 1:437, 1827 (tipo, por mono-tipo, *S. erythrocephala*).

En el caso de que resulta ser deseable reconocer éste como género distinto, las tres especies incluidas se llamarán:

Spermagra roseo-gularis (Cabot).

Spermagra erythromelas (W. Deppe).*

Spermagra erythrocephala Swainson.

Estas especies, como ya lo demostró Ridgway, tienen tanto la ala como el pico más corto y redondeado que las de *Piranga*, *sensu strictu*.

5. *Aimophila quinquestriata* (Sclater y Salvin).

Ciertos autores han sospechado que no todos los gorriones del género *Aimophila* están íntimamente emparentados, sino que el géne-

* Este nombre no es invalidado por *Pyrranga erythromelas* Vieillot si las dos especies se colocan en distintos géneros, y tiene prioridad sobre *Pyrranga leucoptera* Trudeau.

ro debe ser dividido. Storer (Condor 57:193-201, 1955) presentó ciertos datos no concluyentes sobre los plumajes juveniles de varias especies; entre las que no pudo examinar, en plumaje juvenil, estaba *A. quinquestriata*. En efecto, parece que hasta ahora no existe más que un solo ejemplar en los museos del mundo; éste es un macho, todavía sin alcanzar su tamaño definitivo, que obtuve, junto con su padre, cerca de Ímuris, Sonora, el 14 de septiembre de 1952. En la lámina correspondiente aparece a la derecha.

Debido al especial interés en este plumaje, a continuación doy una breve descripción. Se semeja, en general, al plumaje del adulto, careciendo de rayas obvias. Pero las rayas y manchas negras de la cabeza y el centro del pecho no existen, y el color rojizo oscuro dorsal aparece solamente en los márgenes de las secundarias y terciarias y en las plumas nuevas del primer plumaje básico (o invernal primero) que ya son evidentes en los escapulares. El pecho y los lados de la cabeza son de un color grisáceo liso, los flancos y el costado más pálidos. La garganta y una línea borrosa en la parte superior del área malar son más blanquecinas. El vientre y la parte inferior del pecho son blanquecinos, con un tinte amarillento. Por encima, los colores son un poco más pardos, menos amarillentos u oliváceos; las plumas son grisáceas en sus bases, con sus extremidades más morenas, y en la parte trasera del dorso (antes de la rabadilla) con una mancha parda oscura en el medio de la parte terminal. Este color oscuro predomina en la corona, que viene a ser la parte más oscura del cuerpo. La cola, por encima, es negruzca. Las cobertoras menores de la ala son moteadas con blanquecino; las mayores son totalmente más oscuras, con excepción de sus pequeñas extremidades pálidas, y parecen también ser del plumaje básico primero. Estas dan una raya transversa débil al ala. Ahora, 9 años después, el pico es de un color córneo oscuro por encima, con la mandíbula más pálida y extensamente ocrácea o amarillenta hacia su base; no tiene el color negro del adulto.

Es de interés el observar que, a pesar de la tierna edad de este polluelo, su padre se encuentra en plena muda.